

El Testimonio de un Celebre Científico Cristiano



Henry Morris (1918 – 2006)

No todos los hombres de ciencia son ateos ni evolucionistas. Hay cientos de científicos sobresalientes, especialistas en su profesión, en todo el mundo, que se conocen por creyentes en la inspiración plenaria e la inhabilidad de las Sagradas Escrituras. Entre ellos se encuentra Enrique M. Morris.

El Doctor Morris es autor de muchos libros sobre la Biblia y la ciencia moderna. La venta de sus libros ya pasa de 120,000 ejemplares. Muchos de sus artículos han salido en revistas, tanto científicas como evangélicas.

Ha sido profesor de ingeniería de hidráulica y Presidente del Departamento de Ingeniería Civil en el Instituto Politécnico de Virginia. Su preparación incluye bachillerato en ciencias y graduado distinguido de la Universidad de Rice en 1939. Sacó su licenciatura y doctorado en la Universidad de Minnesota en 1948 y 1950. Pasó tres años con la comisión de Hidrología y Linderas Internacionales, primero como Ingeniero Subalterno, y en seguida como Ingeniero Segundo de Hidráulica. Cuatro años sirvió como catedrático de ingeniería civil en la Universidad de Rice. Era miembro de la Facultad de la Universidad de Minnesota desde 1946-1951. Era miembro de muchas honoríficas sociedades científicas. Era miembro de al Facultad de la Sociedad Americana para el Adelanto de Ciencias. Era miembro profesional de al Sociedad Geofísica de América, de la Sociedad Metereológica de América, la Sociedad nacional de

Ingenieros Profesionales, la Sociedad Geoquímica, la Comisión para la Investigación de Riego y Drenajes y otros. Era presidente del comité de la Hidráulica Aplicada de la Sociedad Americana de la Educación Ingeniera. Aparece en seis listas biográficas de eruditos “¿Quién es quién?”

Morris testifica: “He estudiado la mayor parte de las ciencias básicas. He sido miembro de muchas sociedades de científicos y me he relacionado con científicos y eruditos diariamente durante veintiséis años. He leído miles de libros y artículos que tratan de temas científicos y además, durante el mismo tiempo he estudiado aproximadamente una hora diaria la Biblia. Estoy plenamente convencido de que cada palabra de la Biblia es inspirada por Dios; que la Biblia es absolutamente libre de errores y tiene innumerables pruebas de su inspiración divina en todas sus páginas. Pero, tal vez más insignificante, esta convicción positiva ha sido confirmado aun más firmemente por la realidad experimental del Cristo vivo, quien mora en mi corazón por la fe, y suple todas mis necesidades y me provee ampliamente ‘toda paz y gozo en creer.’”